

PRIMERA IGLESIA BAUTISTA DE CAROLINA

Escuela Bíblica Dominical

Vida en comunidad.

Preparado por Rvdo. Juan E. Matías Martínez
Pastor Asociado de Educación Cristiana

Manual de clases

Mayo – junio de 2016

Introducción

Un vistazo general al Evangelio de Juan

“Evangelio” es la proclamación de una buena nueva y, según la expresión del evangelio de san Marcos, esa buena nueva tiene como centro a “Jesús Mesías, Hijo de Dios” (Mc 1:1). Con esas mismas palabras termina la primera conclusión del evangelio de san Juan, que lo sitúan en ese mismo género literario: “Estos (signos) han sido escritos para que creáis que Jesús es el Mesías, el Hijo de Dios, y para que, creyendo, tengáis vida en su nombre” (20:31). En efecto, en el cuarto evangelio se encuentran los elementos que constituían el “kerygma apostólico”, primer anuncio sobre la vida y la obra de Jesús de Nazaret, y que se leen en los discursos de los Hechos de los Apóstoles (Hch 2:14-36; 3:12-26; 4:8-12; 5:29-33; 10:34-43; 13:16-41).

El evangelio de Juan presenta dos grandes partes:

1. El libro de los signos que comprende desde el capítulo 1:19 a 12:50)

Esta parte recibe el nombre de “libro de los signos” en virtud de la conclusión con la que el evangelista ha cerrado su escrito: “Muchos otros signos que no están escritos en este libro hizo Jesús ante sus discípulos” (20:30). En esta sección, se narran siete milagros-signos. Lo importante no son los milagros en sí, sino revelar a Jesús como Vino nuevo, como Hombre Nuevo, como Luz, como Agua viva, como Resurrección, etc.

En el Evangelio de Juan Utiliza la palabra griega “**semeia**”, signos”, en lugar de “**dynamis**” “**Milagros**”. Los signos tienen en el Evangelio de Juan la finalidad de instruir a la comunidad. “Estos (signos) han sido escritos para que creáis que Jesús es el Mesías, el Hijo de Dios, y para que, creyendo, tengáis vida en su nombre” Juan 20:31.

2. El libro de la gloria comprende desde el capítulo 13:1 al 20:31), precedidas por un prólogo Juan 1:1- 8) y seguidas por un epílogo Juan 21:1-25).

La segunda parte del cuarto evangelio puede ser llamada “libro de la gloria”, porque la muerte de Jesús y su regreso al Padre –temas que corren a través de estos capítulos– son considerados esencialmente por el evangelista como una “exaltación” (3:14; 8:28; 12:32 y 34) y una “glorificación” (7:39; 12:16.23.28; 13.31-32; 17:1.5 y 24).

Tres secciones integran el “libro de la gloria”: 1. La última cena, los discursos de despedida y la oración de Jesús al Padre (13:1–17:26). 2. La narración de la pasión de Jesús (18:1–19:42). 3. La semana de la resurrección (20:1-31). Finalmente, el prólogo del Evangelio (1:1-17), es un “himno al Verbo hecho carne”. Este himno, nacido en la escuela de Juan, ha sido colocado como obertura del evangelio y es una admirable síntesis teológica sobre la persona de Jesús.

La promesa del Consolador: El Espíritu Santo, maestro y memoria viva de la Palabra de Jesús

1

Base bíblica: Juan 14:15-17

¹⁵ Si me amáis, guardad mis mandamientos. ¹⁶ Y yo rogaré al Padre, y os dará otro Consolador, para que esté con vosotros para siempre: ¹⁷ el Espíritu de verdad, al cual el mundo no puede recibir, porque no le ve, ni le conoce; pero vosotros le conocéis, porque mora con vosotros, y estará en vosotros.

Introducción:

Contexto literario del texto bíblico.

Desde el punto de vista literario los textos que analizaremos forman parte de lo que conocemos como los discursos de despedidas de Jesús que comprende los capítulos 13-17 tiene como apertura el relato del lavatorio de los pies, la comunión y culmina con la oración sacerdotal¹.

Jesús en la Última Cena promete enviar el Espíritu Santo para que esté con sus discípulos siempre. Esta es la Alianza del Nuevo Testamento, cincuenta días después de la resurrección de Jesús: “Estando todos reunidos en un mismo lugar, de repente vino del cielo un ruido, como el de una ráfaga de viento impetuoso que llenó toda la casa en la que se encontraban. Se les aparecieron unas lenguas como de fuego que se repartieron y se posaron sobre cada uno de ellos; quedaron todos llenos del Espíritu Santo, y se pusieron a hablar en otras lenguas, según el Espíritu les concedía expresarse”, Hechos 2:1-4.

Estos pocos versículos, por otra parte no continuos, son como algunas gotas de agua extraídas del océano; de hecho, forman parte del largo y estupendo discurso del evangelio de San Juan que desde el cap. 13,31 abarca a todo el capítulo 17. Desde el comienzo hasta el final de esta unidad discursiva, profundísima e indecible, se trata solamente de un único tema: “ir a Jesús”, que aparece incluso en 13, 33: “Todavía por un poco estoy con vosotros, donde yo **voy**, vosotros no podéis venir” y en 16, 28: “Salí del Padre y he venido al mundo. Ahora dejo otra vez el mundo y voy al Padre” y aún en 17, 13: “Pero ahora **voy** a ti, Padre”. El ir de Jesús hacia el Padre incluye también el significado de nuestro caminar, de nuestro recorrido existencial y de fe en el mundo; aquí es donde aprendemos a seguir a Jesús, a escucharlo, a vivir como Él.

Aquí se nos ofrece la revelación más completa sobre Jesús en el misterio de la Trinidad, como también la revelación sobre su vida cristiana, su poder, su misión, su alegría y su dolor, su esperanza y su lucha. Penetrando estas palabras, podemos encontrar la verdad del Señor Jesús y de nosotros ante Él, en Él. Estos versículos hablan en particular de tres motivos de consolación muy fuertes para nosotros: la promesa de la venida del Consolador; la venida del Padre y del

¹ Optato van Asseldonk. San Juan Evangelista en los Escritos de Francisco de Asís.

Hijo al alma del discípulo que cree; la presencia de un maestro, que es el Espíritu Santo, gracias al cual la enseñanza de Jesús no pasará jamás.

b) Para ayudar en la lectura del pasaje:

vv. 15 A los que aman a Jesús y guardan sus mandamientos se les anuncia que, por la intervención del Hijo, el Padre les dará otro Paráclito "para que esté con vosotros para siempre". El amor a Jesús no debe reducirse a simple deseo o sentimiento, sino una vida fiel a su Palabra, del mismo modo que tampoco es un simple sentimiento el amor que Jesús tiene a los seres humanos. El amor es una persona, es Dios mismo, es el Espíritu Santo, que une al Hijo y al Padre en la eternidad y que ha sido derramado en el corazón de los creyentes² (Romanos 5:5).

Vv. 16 En el nuevo testamento, el término parákletos sólo aparece en el discurso de despedida, de Juan 14³. El Espíritu es una nueva ayuda para la vida de los discípulos: Él hace posible el seguimiento, Él capacita para vivir el difícil mandato del "amor", Él asiste a los discípulos en momentos duros de la tribulación. La acción del Espíritu Santo se describe con precisión: viene como un nuevo "apoyo" Jesús se va pero les deja su Espíritu⁴. El Señor promete la venida de otro **Consolador (Paráclito)**, enviado desde el Padre, que permanecerá siempre con nosotros para conjurar definitivamente nuestra soledad.

Paráclito, del griego "paráklētos" habría que traducirlo literalmente, según los expertos, como "llamado al lado de uno". Se tradujo al latín como "ad-vocatus" ("llamado junto a sí"), dando lugar al uso castellano de "abogado" o "defensor"⁵. En Juan 14, conocido como el "testamento" de Jesús, se habla de tres funciones del Espíritu: 1. estar con los discípulos, 2. enseñar y 3. Atestiguar.

Es también el que enseña. La comunidad de Juan lo vivía con tal certeza que llegó a escribir: "Vosotros tenéis el Espíritu que viene de Dios y lo sabéis todo... El Espíritu que habéis recibido de él permanece en vosotros y no tenéis necesidad de que nadie os enseñe; antes bien, ese Espíritu, que es fuente de verdad y no de mentira, os enseña todas las cosas" (Primera Carta de Juan 2,20.27).

Esa enseñanza incluye el "recordar todo lo que os he dicho" que, en lenguaje bíblico, significa tomar conciencia del significado de las palabras de Jesús, para poder comprenderlas en profundidad.

La tercera tarea del Espíritu es la de atestiguar a favor de Jesús, desenmascarando lo que hay de mentira en el mundo y en nosotros: es llamado, por eso, "Espíritu de la Verdad".

El Espíritu no sustituye a Jesús. En el texto se le llama "otro defensor", porque da hecho que el primero es el propio Jesús. En cualquier caso, estas diferencias o

² Giorgio Zevini y Pier Giordano. El Evangelio de Juan. Pág. 346

³ León Dufour, Xavier. Lectura del Evangelio de Juan. Pág. 98

⁴ Centro Bíblico Pastoral Para América Latina. Jesús no nos abandona: El mandato del amor y las promesas de Jesús.

⁵ X. León Dufour, Lectura del evangelio de Juan, vol. III, Sígueme, Salamanca 1995, p.98

incluso "comparaciones" no son sino consecuencia del dualismo que nace de la mente, por el que tendemos a separar constantemente lo que no son sino nombres y formas de la Realidad Una⁶.

El hecho de que Jesús escuche las peticiones de los discípulos y realice lo que pidan (Vv. 13-14), indica que él desarrolla la función de un Paráclito (1 Jn 2:1), pero habrá "otro Paráclito". Aun con todas las semejanzas que puedan existir entre las funciones de Jesús el Paráclito (w. 13-14) y el "otro Paráclito" (v. 16), este último no llega a hacerse carne (1:14), y no será levantado mediante la muerte para revelar a Dios en un acto total de amor por sus discípulos (12:,32-33; 13:1). El "otro Paráclito" permanecerá con los discípulos para siempre⁷.

El "Consolador" o el Paráclito, el Espíritu Santo, se convierte en un personaje a quien el Padre enviará tras la partida de Jesús. El Espíritu Paráclito será la presencia de Jesús en su ausencia, guiando, instruyendo y confortando a los cristianos y juzgando al mundo (14:15-17.25-26; 15:26-27; 16:7-11.12-15). Hay varios pasajes en el evangelio donde se hace intensa la interacción entre el Padre, el Hijo y el Espíritu Santo (ej., 14:1-31). Una vez más, estos diferentes "personajes del relato" se encuentran claramente en relación. Dios es el Padre del Hijo, es decir, de Jesucristo. El Padre envía y ama al Hijo como el Hijo ama al Padre. El don del Paráclito está íntimamente vinculado con la continuación del ministerio del Jesús ausente; el Paráclito es enviado tanto por el Padre como por Jesús, que ya ha partido⁸.

A los discípulos, que afrontan la partida de su maestro, se les desafía y anima con la promesa del Paráclito, la presencia permanente de Jesús incluso en su ausencia, y los resultados o frutos del amor a Jesús y la práctica de sus mandamientos. El discurso se desarrolla en las tres siguientes subsecciones:

1. El Paráclito y el mundo (vv. 15-17). Jesús pedirá al Padre que otorgue "otro Paráclito" para que permanezca con los discípulos y los aparte del mundo que no puede recibir el Espíritu.

2. La revelación de la unión de Jesús y el Padre (vv. 18-21). Jesús promete venir y permanecer eternamente con los discípulos que le aman y guardan sus mandamientos. Estos discípulos conocerán y compartirán la unión con el Padre y el Hijo, y experimentarán las consecuencias vivificantes de ser amados tanto por el Padre como por Jesús.

3. Amar a Jesús y guardar su palabra (vv. 22-24). Una pregunta hecha por Judas (v. 22) permite a Jesús explicar ulteriormente los frutos o consecuencias que tiene el hecho de amarle o no amarle. El que ama recibe la palabra y experimentará la presencia permanente de Jesús y el Padre. El que no le ama no escucha la palabra y, por tanto, no tiene acceso a la revelación de Dios⁹.

⁶ Enrique Martínez Lozano. El Paráclito, Espíritu de la Verdad y de la Unidad.

⁷ Moloney, Francis. El Evangelio de Juan. Pág. 389

⁸ Ibíd. Pág. 29

⁹ Ibíd. Moloney, Francis Pág. 389

V17. “El Espíritu de verdad”. Ese valedor será el Espíritu de la verdad o de la lealtad, a quien reconocerán y quien permanecerá siempre con la comunidad. El Espíritu lo enviará el Padre a pedido de Jesús.

vv. 23-24: Jesús repite que el amor y la observancia de sus mandamientos son dos realidades vitales esencialmente unidas entre sí, que tienen el poder de introducir al discípulo en la vida mística, esto es, en la experiencia de la comunión inmediata y personal con Jesús y con el Padre. El discípulo que ama a Jesús muestra esta unión de amor manteniéndose firme en sus mandamientos

v. 25: Jesús afirma una cosa muy importante: hay una diferencia substancial entre las cosas que Él ha dicho mientras estaba junto a los discípulos y las cosas que dirá después cuando, gracias al Espíritu, Él estará *dentro* de ellos. Antes, la comprensión era solo limitada, porque la relación con Él era externa: la Palabra venía de fuera y llegaba a los oídos, pero no eran pronunciadas dentro. Después, la comprensión será plena.

v. 26: Jesús anuncia al Espíritu Santo como maestro, que no enseñará ya desde fuera, sino viniendo desde dentro de nosotros. Él vivificará las Palabras de Jesús, que habían sido olvidadas y las recordará, hará que los discípulos puedan comprenderlas plenamente.

c) El texto:

Algunas preguntas

a) **“Si me amáis”**. Mi relación con el Señor, ¿es una relación de amor o no? ¿Hay espacio en mi corazón para Él? Miro dentro de mí y me pregunto: ¿“Dónde está el amor de mi vida, existe?” Y si me doy cuenta que dentro de mí no existe el amor, o hay poco, trato de preguntarme: “¿Qué es lo que me bloquea, lo que tiene mi corazón cerrado, prisionero, con tanta tristeza y soledad?”

b) **“Observaréis mis mandamientos”**. Me sale al encuentro el verbo *observar*, con toda la carga de sus muchos significados: mirar bien, proteger, prestar atención, conservar en vida, reservar y preservar, no arrojar, mantener con cuidado, con amor. ¿Vivo iluminado por estas actitudes mi relación de discípulo, de cristiano, con la Palabra y los mandamientos que Jesús nos ha dejado para nuestra felicidad?

c) **“Él os dará otro Consolador”**. ¿Cuántas veces me he puesto a la búsqueda de alguno que me consolara, se preocupara de mí, me mostrase afecto o prestara atención? ¿Me he convencido que la verdadera consolación viene del Señor? O, ¿me fío más de las consolaciones que yo encuentro, que mendigo aquí y allí, que recojo como migajas, sin poder quitar el hambre verdaderamente?

d) **“Haremos morada en él”**. El Señor está a la puerta, llama y espera; Él no fuerza, no constriñe. Él dice: “Si quieres...”. Me propone de convertirme en su casa, en el lugar de su reposo, de su intimidad; Jesús está pronto, es feliz de poder encontrarme, de unirse a mí en una amistad del todo especial. Pero ¿estoy yo pronto? ¿estoy esperando la visita, la venida, la entrada de Jesús en mi existencia más íntima y personal? ¿hay lugar para Él en mi casa?

e) **“Os recordará todo lo que os dicho”**. El verbo “recordar” conlleva otra realidad muy importante, esencial, diría. Soy provocado, escrutado por la Escritura. ¿Dónde aplico mi memoria? ¿Qué es lo que me esfuerzo en retener en la mente, hacer vivir en mi mundo interior? La Palabra del Señor es un tesoro muy precioso; es una semilla de vida que se ha sembrado en mi corazón; ¿presto atención a esta semilla? ¿Sé que me defenderá de los miles de enemigos y peligros que me asaltan: los pájaros, el calor, las piedras, las espinas, el maligno? ¿Llevo conmigo, cada mañana, una Palabra del Señor para recordarla durante el día y hacer de ella mi luz secreta, mi fuerza, mi alimento?

La promesa del Espíritu: Jesús lo enviará en el nombre del Padre.

2

Base bíblica: Juan 16:12-15

¹² Aún tengo muchas cosas que deciros, pero ahora no las podéis sobrellevar.

¹³ Pero cuando venga el Espíritu de verdad, él os guiará a toda la verdad; porque no hablará por su propia cuenta, sino que hablará todo lo que oyere, y os hará saber las cosas que habrán de venir. ¹⁴ El me glorificará; porque tomará de lo mío, y os lo hará saber. ¹⁵ Todo lo que tiene el Padre es mío; por eso dije que tomará de lo mío, y os lo hará saber.

Introducción:

Este domingo estudiaremos sobre el misterio de la Trinidad: tres personas distintas y un solo Dios. Misterio que nos revela la naturaleza de Dios que es amor, una íntima comunión de tres personas que se identifican mutuamente sin confusión alguna, se relacionan entre sí en una mutua identificación de voluntades. En la Trinidad Dios se nos revela como familia, comunión de amor, modelo de toda comunidad.

En esta lección no trataremos asuntos abstractos sobre discusiones habidas de la Trinidad, que tienden a dificultar el entendimiento de la revelación manifestada en las Escrituras. Al estudiar la Trinidad queremos establecer que la unidad de las tres personas Padre Hijo y Espíritu Santo, es una relación muy distinta al triteísmo planteado por el hinduismo, (El triteísmo es la herejía que enseña que la Divinidad son tres seres separados formando tres dioses separados.). Además, de entender que el hecho de que otras religiones como el Islam o la secta de los Testigos de Jehová no reconozcan la doctrina de la Trinidad, esto represente que sea una doctrina errónea. La fuente principal de esta doctrina es la Sagrada Escritura y es con ella que debemos sustentarla.

A lo largo de los tiempos se han buscado muchas imágenes para poder entender el misterio trinitario. ¿Quién de nosotros no recuerda los famosos tres fósforos que se juntan en una sólo llama?, ¿el agua en sus tres estados, líquido, vapor o congelada?, ¿o el huevo?, ¿U otros recursos usados por nuestros predicadores y maestros? Lo cierto es que ninguno de estos modismos puede explicar este misterio. Pese a poder acceder a este misterio, que escapa a nuestra razón, nos hace falta abrirnos al amor de Dios y buscar en nuestra experiencia su presencia. **El modismo, también llamado modalismo, fue considerado una herejía en el siglo III d.C., que pretendía reducir las tres personas de la trinidad a simple modos o momentos manifestativos del Dios único.** En consecuencia era una negación de la trinidad¹⁰.

¹⁰ <http://www.mercaba.org/Herejia/modalismo.htm>

Contexto literario.

1. El texto bíblico está ubicado en el diálogo que Jesús tiene con sus discípulos en la Última Cena y que comprende cinco capítulos del 13 al 17 del Evangelio de Juan.
2. La promesa del Espíritu es el tema central y el más repetido en estos capítulos.
3. La revelación de la intimidad de Dios, Padre, Hijo y Espíritu, está presente en estos textos.

La trinidad no es una comunidad hermética, cerrada, que se autocontempla. Esta comunión de amor que viven las tres personas divinas se expande de tal manera que la Trinidad se abre buscando una alteridad, esto es, un otro que con quien vivir este amor que existe entre ellas¹¹.

Dios en tres personas:

Estas tres personas divinas, siendo un solo Dios eterno, indivisible en su naturaleza y ser, son distinguidos en las Escrituras por sus relaciones personales dentro de la divinidad, y por la variedad de obras que efectúan. Su unidad triple (es decir, la Trinidad) es la base esencial de comunión con Dios y del consuelo que recibimos de nuestra confianza en él¹².

Dios se nos revela como Padre y creador. Él es la fuente de toda vida, el origen en el cual se explican todas las cosas y al que vuelven. Dios posee en sí mismo y por sí mismo toda vida, gloria, bondad y bienaventuranza, es suficiente en todo en sí mismo y respecto a sí mismo, no teniendo necesidad de ninguna de las criaturas que él ha hecho, ni derivando ninguna gloria de ellas, sino que solamente manifiesta su propia gloria en ellas, por ellas, hacia ellas y sobre ellas. Él es la única fuente de todo ser, de quien, por quien y para quien son todas las cosas, teniendo sobre ellas el más soberano dominio, y, haciendo por ellas, para ellas y sobre ellas toda su voluntad¹³. Su obra cumbre es la creación del hombre, como lo leemos el salmo 8 "...lo hiciste poco inferior a los ángeles, lo coronaste de gloria y dignidad, todo lo has puesto bajos su pies...". El hombre es la alteridad, el interlocutor por excelencia con el que Dios se relaciona. La libertad del hombre es el tesoro máspreciado para que pueda ser éste un interlocutor válido¹⁴.

El Hijo, El Hijo de Dios, la segunda persona de la Santa Trinidad, siendo verdadero y eterno Dios, la brillantez de la gloria de su Padre, igual y de una misma naturaleza con Él, quien hizo el mundo y mantiene y gobierna todas las cosas que ha hecho, habiendo llegado la plenitud del tiempo, tomó sobre sí la naturaleza del hombre con todas sus propiedades esenciales y con sus debilidades comunes, más sin pecado. Fue concebido por el Espíritu Santo en el vientre de la Virginal de María, una mujer

¹¹ José Luis Mercado Morales. Santísima Trinidad: Comunidad de Amor que sale al encuentro. 2010

¹² Confesión Bautista de fe de Londres de 1689

¹³ Ibíd. Confesión Bautista de fe de Londres de 1689

¹⁴ Jose Luis Mercado Morales. Ibíd.

perteneciente a la tribu de Judá. El Espíritu Santo vino sobre ella y el poder de Dios la cubrió. Y así, según las Escrituras, fue hecho él de una mujer, descendiente de Abraham y David. Así que, dos naturalezas perfectas y distintas, se unieron inseparablemente en una persona, pero sin conversión, composición o confusión alguna. Esta persona es verdadero Dios y verdadero hombre, un Cristo, el único mediador entre Dios y el hombre¹⁵. Su misión representa la máxima expresión del amor divino que sale al encuentro de la humanidad herida y maltrecha. Dios se revela en el Hijo con un rostro humano y nos habla con palabra humana. En la entrega redentora del Hijo se revela con toda radicalidad el amor de Dios. En este gesto se expresa la total incondicionalidad con del amor con el que Dios se vincula con la humanidad. La misma se expresa en el proyecto del Reino: la construcción de un mundo más humano y fraterno, más justo y solidario en el cual cada uno pueda descubrirse hijos e hijas amados por Dios. La vida y la entrega de Jesús es la iniciación de este proyecto de Dios trino que es el Reino¹⁶.

El Espíritu Santo es el amor de Dios, la fuerza vital que sustenta toda vida. Su acción es impulsar a los discípulos y discípulas de Jesús a continuar la obra redentora en la construcción del Reino. Esta ahora es su responsabilidad y el Espíritu los guía señalando el camino a seguir según los signos de los tiempos. De esta manera, empuja constantemente a la Iglesia para no quedarse dormida en lo que ya logró y salga a buscar a los hijos e hijas de Dios que, por distintas situaciones, no pueden disfrutar de esa dignidad.

Comentario exegético:

Juan 16:12: Mucho tengo todavía que decirlos. El texto del evangelio comienza con esta frase: **"Mucho tengo todavía que decirlos, pero ahora no podéis con ello"**. En estas palabras de Jesús afloran dos cosas: el ambiente de despedida que marcaba la última cena, y la preocupación de Jesús, el hermano mayor, con sus hermanos más jóvenes que en breve se quedarán sin su presencia. Quedaba muy poco tiempo. En breve, Jesús sería detenido. La obra iniciada estaba aún incompleta. Los discípulos apenas estaban al comienzo del aprendizaje. Tres años es muy poco para cambiar de vida y comenzar a vivir desde otra imagen de Dios. La formación de ellos no se había terminado. Faltaba mucho, y Jesús tenía todavía muchas cosas que enseñar y transmitir. Pero él conoce a sus discípulos. Ellos no son de los más inteligentes. No soportarían conocer ya todas las implicaciones y consecuencias del discipulado. Quedarían desanimados, y no serían capaces de soportarlo.

Juan 16:13-15: El Espíritu Santo es "pedagogo" que nos conduce hasta el profundo misterio de Dios El Espíritu Santo dará su ayuda. **"Cuando venga él, el Espíritu de la verdad, os guiará hasta la verdad completa; pues no hablará por su cuenta, sino que hablará lo que oiga, y os explicará lo que ha de venir. Él me dará gloria, porque recibirá de lo mío y os lo explicará a vosotros"**. Esta afirmación refleja la experiencia de las primeras comunidades. En la medida en que iban imitando a Jesús, tratando de interpretar y aplicar su Palabra en diversas circunstancias de sus vidas, experimentaban la presencia y la luz del Espíritu. Y esto acontece hoy en las comunidades que tratan de encarnar la palabra de Jesús

¹⁵ Ibíd. Confesión Bautista de fe de Londres de 1689.

¹⁶ Jose Luis Mercado Morales. Ibíd.

en sus vidas. La raíz de esta experiencia son las palabras de Jesús: "Todo lo que tiene el Padre es mío, también. Por eso os he dicho recibiré de lo mío y os lo explicaré todo".

La teología considera los versículos 14 y 15 como el testimonio más claro del Nuevo Testamento sobre la unidad de naturaleza y distinción de personas en la trinidad, y sobre la verdad de que el Espíritu Santo procede del padre y del Hijo. La frase "Todo lo que el Padre tiene es mío" se refiere directamente a la verdad revelada por Dios¹⁷.

La obra del Espíritu tiene tres acentos¹⁸:

- (1) **Es pedagógica.** Hay un leve matiz en la frase: "**Os guiará progresivamente**". Se trata de una labor de inducción, hecha poco a poco.
- (2) **Está centrada.** Su horizonte es la "**Verdad**". Se trata de la "Verdad" de la presencia del amor de Dios en el mundo, llevada a cabo en el Verbo encarnado ("**Yo soy la Verdad**", 14:6).
- (3) **Es completa.** El objetivo que pretende alcanzar es "**la Verdad completa**": se trata de una globalidad, o mejor, de una visión global y perfecta de la obra que Dios –en su fidelidad con la creación y el pueblo con el cual hizo alianza- ha querido llevar a cabo.

• **La acción del Espíritu Santo en el Evangelio de Juan.** Juan usa muchas imágenes y símbolos para significar la acción del Espíritu. Como en la creación (Gen 1:1), así el Espíritu desciende sobre Jesús "como una paloma venida del cielo" (Jn 1:32). ¡Es el comienzo de una nueva creación! Jesús habla las palabras de Dios y nos comunica el Espíritu sin medida (Jn 3:34). Sus palabras son Espíritu y Vida (Jn 6:63). Cuando Jesús se despidió, dijo que iba a enviar otro consolador, a otro defensor, para que se quede con nosotros, El Espíritu Santo (Jn 14:16-17).

La primera acción del Espíritu en nosotros es la reconciliación: "A quienes vosotros perdonaréis los pecados serán perdonados; y a quienes no liberéis de sus pecados, quedarán atados" (Jn 20,23). El Espíritu que Jesús nos comunica tiene acción múltiple: consuela y defiende (Jn 14:16), comunica la verdad (Jn 14:17; 16:13); hace recordar lo que Jesús enseñó (Jn 14:26); dará testimonio de Jesús (Jn 15:26); manifiesta la gloria de Jesús (Jn 16:14) y desenmascara el mundo (Jn 16:8).

El Espíritu nos es dado para que podamos entender el significado pleno de las palabras de Jesús (Jn 14:26; 16:12-13). Animados por el Espíritu de Jesús podemos adorar a Dios en cualquier lugar (Jn 4:23-24). Aquí se realiza la libertad de Espíritu de la que habla Pablo: "Donde hay el Espíritu del Señor, ahí hay libertad", (2Cor 3:17).

Conocer las tres personas de la Trinidad nos invita a tomar conciencia de este Dios uno y trino que está presente en nuestra vida. Por otro lado, nos quiere hacer tomar conciencia de nuestra responsabilidad de llevar a delante el proyecto de la Trinidad que es el Reino. Este es nuestro mejor modo de glorificarla.

¹⁷ Alfred Wikenhauser. El Evangelio Según San Juan. Pág. 443-444

¹⁸ Centro Bíblico Pastoral Para América Latina. Pequeño estudio bíblico de apoyo para la Lectio del Evangelio

Para ello, debemos tomar en serio el desafío de construir una comunidad que vive el reto de salir de sí misma para ir al encuentro de los otros distintos, especialmente los que necesitan del anuncio de la buena noticia del Reino como proyecto nacido del amor de Dios para su hijo e hijas.

Que enseñamos los bautistas sobre la Trinidad:

Me voy a referir a tres confesiones de fe bautistas en las cuales se describe claramente cuál es nuestra creencia sobre la Trinidad. Cada una de ella sustentada bíblicamente.

1. **Confesión Bautista de 1644.** En el ser infinito y divino hay solamente el Padre, el Verbo y el Espíritu Santo; cada uno tiene toda la esencia divina, pero la misma no está dividida. Todos ellos son sin principio, y por eso componen un solo Dios; quien no debe ser dividido en su naturaleza o en su existencia, sino que debe ser conocido por sus varios atributos relativos.

2. **Confesión de fe de Londres 1689.** La Divinidad se compone de tres personas: Dios Padre, Dios Hijo (o Verbo) y Dios el Espíritu Santo²⁷. Son uno en sustancia, poder y eternidad. Cada uno es enteramente Dios, pero a la vez Dios es uno e indivisible²⁸. El Padre no es de nadie, ni es engendrado ni procedente de nadie; el Hijo es engendrado al eterno del Padre²⁹, y el Espíritu Santo procede del Padre y del Hijo³⁰. Estas tres personas divinas, siendo un solo Dios eterno, indivisible en su naturaleza y ser, son distinguidos en las Escrituras por sus relaciones personales dentro de la divinidad, y por la variedad de obras que efectúan. Su unidad triple (es decir, la Trinidad) es la base esencial de comunión con Dios y del consuelo que recibimos de nuestra confianza en él.

3. **Confesión de New Hampshire El Dios Verdadero.** Creemos que hay un solo Dios viviente y verdadero, infinito, Espíritu inteligente¹⁹, cuyo nombre es Jehová, Hacedor y Arbitro Supremo del cielo y de la tierra, indeciblemente glorioso en santidad; merecedor de toda la honra confianza y amor posibles; que en la unidad de la divinidad existen tres personas, el Padre, el Hijo, y el Espíritu Santo iguales estos en perfección divina desempeñan oficios distintos, per que armonizan en la grande obra de la redención.

Conclusión: Creer en la Trinidad es creer en el Amor.

1. La Trinidad es el misterio íntimo del mismo Dios. El Padre conoce y se relaciona con el Hijo y con el Espíritu Santo. Tienen en comunión recíproca. Coexisten desde toda la eternidad; nadie es anterior ni posterior, ni superior ni inferior al otro.

2. Ese mismo Amor de la Trinidad ha sido derramado en nuestros corazones Romanos 5.

3. Nuestro Dios no es alguien lejano a nuestra condición humana. Se entró en nosotros. "Es más íntimo que nuestra propia intimidad" (San Agustín).

¹⁹ Así consta en la confesión de New Hampshire de 1833

4. Al conocer más de la Trinidad, afirmamos que el ser de Dios es el Amor. Y descubrimos con gozo que la fuente de nuestra vida es un Dios-Comunidad.

5. Conocer más de la Trinidad, es entender que nuestras relaciones humanas demandan de un acto permanente de comunión para crear comunidad con los hermanos.

La unidad de la Trinidad se manifiesta en la comunicación del mensaje. Así como lo hizo Jesús, también lo hace el Espíritu. Ninguno de ellos habla por iniciativa propia sino que anuncia solo lo que oye de Dios²⁰, Juan 16:13.

La Misión del Espíritu estará dirigida a guiar a los discípulos a la conquista de la verdad (Juan 14:26). Tal conquista implica la inteligencia de cada una de las palabras y acciones de Jesús cuyo sentido profundo ha escapado hasta ahora a los discípulos. Igual nos pasa a nosotros, la comunidad de discípulos del presente. Debemos permitir al Espíritu Santo, no a nuestros razonamientos, que nos ilumine. El razonamiento humano ha desplazado la obra del Espíritu. Esa sustitución se manifiesta en la aceptación de prácticas y creencias que son contrarias al sentido pleno de las Escritura, que es Palabra de Dios.

Del texto bíblico se describe la naturaleza de la Iglesia. Esta es una comunidad fraterna integrada por creyentes que acogen el modelo de unidad Trinitario. Son creyentes en Jesús. Creer en Jesús es condición necesaria para entrar a integrar en la iglesia. Por eso es necesario integrar dos expresiones, Israel es pueblo de Dios, porque Dios le llama y les exige cumplir con su ley. La Iglesia es Cuerpo de Cristo porque sus integrantes aceptaron el llamado de Jesús. Hay un último detalle y tiene que ver con creer. Creer en Jesús implica más que confianza, tiene que ver con entrega, es aceptación de Jesús de cuanto Él afirma ser y una entrega de la propia vida Jesús. No somos parte de la Comunidad de Jesucristo, como resultado de una emoción, es consecuencia de una decisión lucida que nos compromete con la exigencia hecha por el Señor²¹.

Reflexión en grupo:

¿Cómo vivo mi adhesión a Jesús: solo o en comunidad?

Mi participación en la comunidad ¿me llevó alguna vez a experimentar la luz y la fuerza del Espíritu Santo?

¿Tienes conciencia de que eres hijo/a del Padre Dios, por la entrega del Hijo, y que el Espíritu habita en tu persona?

²⁰ Ibíd. Alfred Wikenhauser. El Evangelio Según San Juan. Pág. 443.

²¹ Raymond E. Brown. El Evangelio de Juan Parte II. Pág. 1625

La misión del Espíritu para la comunidad “La Paz esté con vosotros”

3

Base Bíblica: Juan 20:19-20.

Objetivo: afirmar que desde pentecostés la Iglesia es una, porque todos debemos tener el mismo sentir.

Resumen clave:

La clave de lo que es Pentecostés la encontraremos en el texto que estudiaremos hoy en el Evangelio de Juan. Al igual que Jesús penetra en el Cenáculo en medio de personas aterradas por el miedo, así aparece Jesús en nuestro corazón. Vamos a dejarle entrar; Él nos trae el amor, la paz, la fortaleza, la luz, la compañía... Y nos ofrece para siempre el Espíritu, que nunca nos abandonará.

Introducción.

En texto de hoy nos invita a estudiar la importancia de Pentecostés, como realización del cumplimiento de la promesa que Cristo había hecho a los discípulos. En la tarde del día de Pascua sopló sobre ellos y les dijo: “Recibid el Espíritu Santo” (Juan 20:22). La venida del Espíritu Santo el día de Pentecostés renueva y lleva a plenitud ese don de un modo solemne y con manifestaciones externas.

El estudio de pentecostés lo realizaremos desde la perspectiva de Juan, aunque resulta necesario mirar el relato lucano, queremos enfatizar la intención catequética que Juan le da a la acción realizada por Jesús, tomando en consideración la situación que están viviendo los discípulos por un lado, y por otro lado la iglesia a fines del siglo primero y a quien Juan quiere animar del mismo modo que lo hizo Jesús con los suyos luego de la resurrección.

El Espíritu que Jesús comunica, crea en el discípulo una nueva condición humana, y produce unidad. Mientras el orgullo del hombre le lleva a desafiar a Dios construyendo la torre de Babel, Dios confunde sus lenguas y no pueden entenderse. En Pentecostés sucede lo contrario: por gracia del Espíritu Santo, los discípulos son entendidos por gentes de las más diversas procedencias y lenguas.

El Espíritu Santo es el Maestro interior que guía al discípulo hacia la verdad, que le mueve a obrar el bien, que lo consuela en el dolor, que lo transforma interiormente, dándole una fuerza, una capacidad nuevas.

El primer día de Pentecostés de la era cristiana, los discípulos estaban reunidos en oración. El recogimiento, la actitud orante es imprescindible para recibir el Espíritu. Lucas nos da un detalle importante, “De repente, un ruido del cielo, como de un viento recio, resonó en toda la casa donde se encontraban. Vieron aparecer unas lenguas, como llamaradas, que se repartían, posándose encima de cada uno” (Hechos 2:2-3).

Todos quedaron llenos del Espíritu Santo, y se pusieron a predicar valientemente. Aquellos hombres atemorizados habían sido transformados en valientes

predicadores que no temían la cárcel, ni la tortura, ni el martirio. No es extraño; la fuerza del Espíritu estaba en ellos.

El Espíritu Santo, Tercera Persona de la Santa Trinidad, es el alma de nuestra alma, la vida de nuestra vida, el ser de nuestro ser; es nuestro santificador, el huésped de nuestro interior más profundo. Para llegar a la madurez en la vida de fe es preciso que la relación con Él sea cada vez más consciente, más personal. En esta celebración de Pentecostés abramos las puertas de nuestro interior de par en par.

¿Qué es pentecostés?

Pentecostés, una fiesta de toda la cristiandad. Pentecostés es una palabra de origen griego que significa cincuenta. Los judíos celebraban la fiesta de las siete semanas (Ex 34:22), donde daban gracias a Dios por las cosechas, es decir, daban gracias por el fruto nacido de la tierra. Después cambiaron el significado, para dar gracias por la ley entregada a Moisés en el Sinaí, la Alianza del Antiguo Testamento, donde Dios se compromete a estar con su pueblo siempre y ellos a cumplir los mandamientos.

Análisis exegético del texto:

Jesús da el Espíritu a los discípulos. El texto bíblico nos ubica el mismo día de Resurrección, **“cuando llegó la noche de aquel día, el primero de la semana”** (Juan 20:19a). Se supone, por el contexto, que los discípulos están en Jerusalén.

Una división para ayudar a al estudio del texto:

20:19-20: La descripción de la experiencia de la resurrección

20:21: El envío: “Como el Padre me envió, así yo os envío”

20:22: El don del Espíritu

20:23: El poder de perdonar los pecados

V. 19a Los discípulos están encerrados por miedo de los judíos. Esto puede tener dos connotaciones: por un lado, la historia original de esos días de Pascua en los cuales ocurrieron acontecimientos que conmocionaron la ciudad, habida cuenta de las opiniones divididas en torno de la persona de Jesús. Por otro lado, esta apreciación (“por miedo a los judíos”) puede estar reflejando la ruptura entre el movimiento cristiano y los judíos hacia fines del Siglo I. Sea como fuere, el hecho es que el temor se apodera de los seguidores de Jesús, algo que también se da en las mujeres que van al sepulcro el día de Pascua (Marcos.16:8ss).

El encierro físico puede simbolizar el encierro espiritual. La muerte de Jesús conduce a muchos al aislamiento. Un drama imprevisto, una catástrofe, una sacudida emocional, pueden provocar actitudes “defensivas” frente a la “agresión” psíquica externa y conducir a un repliegue de la persona o de un grupo. Si ese repliegue se prolonga mucho tiempo, la persona o el grupo continúan viviendo en un duelo permanente.

Los psicólogos hablan de la “elaboración del duelo”, es decir, del tiempo necesario que se necesita para recuperarse de un dolor profundo.

V. 19b “Llegó Jesús y, puesto en medio, les dijo...” Faltaban Judas y Tomás (Véase Juan 20:24). El misterio de la Pascua está obrando. El Resucitado trasciende las barreras naturales y físicas de nuestra condición humana y de nuestro mundo. El evangelista no explica cómo pudo entrar Jesús en el recinto cerrado. Lo importante es que se hace presente entre los suyos. Se trata de la nueva presencia de Jesús, la cual hace posible un cambio real para los discípulos. Estos habían seguido a Jesús, y Jesús no abandona a los suyos, aunque la tragedia más extrema y la separación más dolorosa sacudan los cimientos de la existencia. Llega Jesús para hablar a los suyos y encomendarles una misión. La misión es apertura y comunicación, es romper los encierros y superar los miedos.

V. 19c “¡Paz a vosotros!”. Antes había dicho: **“La paz os dejo, mi paz os doy; yo no os la doy como el mundo la da. No se turbe vuestro corazón ni tenga miedo.”** (Juan 14:27). Jesús da la paz porque es la paz. Pero no es la “pax romana” del Imperio que somete por las armas, los soldados y el sometimiento de varios millones de esclavos (se calcula que había unos 3 millones de esclavos sólo en Italia en el tiempo del emperador Octavio Augusto). Jesús es la **paz** atravesada por la **cruz**, y en ella está su **gloria**.

El saludo de paz del Resucitado es, a la vez, la confirmación a los discípulos de que la misión de Jesús continúa. Ahora será llevada adelante por sus seguidores, mientras tanto salgan de su encierro. No les promete un futuro color de rosa, pues ya les había advertido: **“Estas cosas os he hablado para que en mí tengáis paz. En el mundo tendréis aflicción, pero confiad, yo he vencido al mundo”**. (Juan 16:33). Jesús ha vencido al mundo del Imperio Romano, al mundo de los soberbios, al mundo de los que buscan preservar a toda costa sus puestos de poder y privilegio. La resurrección del Señor hace de Jesús el Emperador de los creyentes, reinando por medio de la paz de Dios entre aquellos que, para el mundo, pueden representar lo despreciable y secundario.

V. 20. La cruz que pueda imponer el mundo puede ser superada: Jesús lo demostró. **“Las manos y el costado de Jesús resucitado”**, operan como muestra y prueba de su presencia. El verbo griego **déiknumi** significa “mostrar, señalar; revelar; explicar; probar”. Un momento similar a éste será crucial para Tomás ocho días después (Juan.20:26ss). Jesús resucitado no es un fantasma o un alma errante: es cuerpo y espíritu, es El mismo.

V. 21 “¡Paz a vosotros!: como me envió el Padre, así también yo os envío”. Jesús repite el saludo y exhorta a la misión. El Padre envió a Jesús al mundo; ahora Jesús envía a sus discípulos al mundo (3:17; 17:8,18, 21,23, 25). El verbo **apostelo** aparece 28 veces en el Evangelio de Juan, y 131 veces en todo el Nuevo Testamento. Los discípulos no pertenecen al mundo pero son enviados a él. El mundo debe **creer**, y para ello se impone como una señal fundamental la unidad de los cristianos.

Dios ama a este mundo. Y el Resucitado no saca a los suyos de la sociedad, pues la misión se va a desarrollar en el ámbito mismo donde un imperio político, económico y social gobierna los destinos y las cruces de millones de personas.

V. 22 “Y al decir esto, sopló y les dijo: “Recibid el Espíritu Santo...”. Cuando Jesús muere en la cruz, dice el evangelista Juan que Jesús expresó: “¡Consumado es! [o: “todo está cumplido”]. E inclinando la cabeza, entregó el espíritu.” (Jn.20:30). Ahora, como Resucitado, Jesús entrega su Espíritu a los suyos, ya no como señal de muerte sino como señal de vida nueva. Proyecta en ellos la misión que El había empezado. Sin el Espíritu de Cristo, la misión de Cristo a cargo de sus seguidores se vuelve imposible de cumplir. Después de la partida del Señor será el Espíritu su sustituto (Juan.14:16s; 16:7). El Espíritu es el **Consolador** o **Abogado defensor** (Juan.14:16s, 26; 15:26; 16:7) en un mundo amenazante, problemático, difícil para las primeras generaciones de cristianos.

El que crea en Jesús será como un manantial de agua viva (Juan.7:37ss), ya que su Espíritu viene con la fe. Hay una misión del Espíritu:

- a) referida a Jesús, **“El os enseñará todas las cosas y os recordará todo lo que yo os he dicho”** (Juan 14:26b); **“El me glorificará, porque tomará de lo mío y os lo haré saber.”** (Juan16:14).
- b) Referida a los discípulos y a los creyentes en general: **“El dará testimonio acerca de mí. Y vosotros daréis testimonio también, porque habéis estado conmigo desde el principio”** (Juan 15:26c-27).
- c) En relación con el mundo: **“Y cuando El venga, convencerá al mundo de pecado, de justicia y de juicio”** (16:8).

V. 23 “A quienes perdonéis los pecados, les serán perdonados, y a quienes se los retengáis, les serán retenidos”. Así de tremendos son el desafío y la responsabilidad de la comunidad cristiana. La comunicación de esta exhortación o imperativo tendrá su proyección en la constitución de la iglesia. En Mt.16:19, las palabras de Jesús están dirigidas a Pedro; en Mt.18:18ss, a la comunidad de los discípulos, así como en Jn.20:22.

La vida necesita constantemente del juicio y del perdón, de la crítica y la reconciliación. El Espíritu de Cristo deja al descubierto los pecados que se oponen al seguimiento de Cristo, las injusticias del mundo y el juicio del “Príncipe de este mundo” (Juan16:8ss). Los seguidores de Jesús deben discernir con precisión las diferencias entre el mundo del pecado y el mundo de Cristo. El perdón o el juicio que se ofrecen no serán el fruto de una decisión individual sino la consecuencia de una resolución madura y tomada en comunidad. Por eso mismo Jesús ora en favor de la unidad de los suyos y que el amor del Padre permanezca en ellos (Jn.17). Si hay amor y unidad, las decisiones importantes a tomar serán resueltas con mayor facilidad y en un clima de fraternidad.

Las presentes palabras de Jesús resucitado ya presuponen la existencia de conflictos reales en el cristianismo primitivo, tanto interiormente como en relación con la vida “exterior”. Asimismo, la exhortación tan delicada e importante que El dirige, supone la prolongación de la historia del mundo y la misión continua de la iglesia en la sociedad.

Conclusión:

Hay cuatro hechos principales:

Pentecostés es paz:

El saludo, el don de la paz, que ahora es la paz mesiánica prometida para los tiempos escatológicos. Paz que, para los discípulos reunidos, quiere decir perdón por la infidelidad durante la pasión, superación de la incredulidad y victoria sobre el miedo. La paz y el perdón que ellos reciben deben transmitirlo a todos los hombres.

Pentecostés es misión:

Juan no habla de misión en su evangelio hasta que en este momento es el Resucitado quien da el Espíritu y la misión a los discípulos, a los representantes de todos los que, por su palabra, van a creer en Jesús. Donación del Espíritu y misión están íntimamente unidos: Jesús les da el Espíritu para que les consagre como lo consagró a Él y sean enviados como Él fue enviado. La misión supone una oferta de vida y de salvación a todos los que quieran creer, ya que están llenos de este Espíritu que es fuente de vida; y Jesús va a estar presente en esta misión de los discípulos ("el que recibe a mi enviado me recibe a mí", (Juan13:20) del mismo modo que el Padre siempre estaba presente en la suya ("el que me ve a mí, ve al que me ha enviado", Juan 12:45).

Pentecostés es unidad:

Con la reiteración del saludo en el v.21 se inicia el segundo momento: libertad para una nueva forma de existencia. Es la misión de la comunidad cristiana, alentada por el Espíritu del Padre y del Hijo. Una comunidad donde es posible la unidad dentro de la multiplicidad, donde pueden entenderse personas con ideas distintas, porque todos están situados en una realidad que los trasciende a todos, al mismo tiempo que los constituye: el Espíritu del Padre y del Hijo. Es así y sólo así como la comunidad cristiana es referencia de esperanza para los demás hombres y grupos. Es así y sólo así como es reveladora del Padre.

Es así y sólo así como es generadora de madurez; una comunidad así, porque da la medida y la talla de lo que es un grupo de gente madura, se convierte en modelo de referencia para todos. No porque esta comunidad enjuicie a nadie, sino porque la actitud que se adopte ante ella pone de manifiesto y refrenda lo que cada uno es. Confrontándose con ella, los hombres pueden conocer su propia situación; gracias a ella pueden saber si han tomado la dirección satisfactoria o la dirección frustrante.

Preguntas para la reflexión:

a) ¿Qué te ha llamado más la atención en la descripción de la experiencia de la resurrección?

b) ¿Cuáles son las características de la Misión que los discípulos reciben?

- c) ¿Cuáles son las características de la acción del Espíritu Santo que Jesús comunica?
- d) ¿Qué importancia tiene todo esto para la vida de nuestra comunidad hoy?
- e) Jesús insiste: “¡La paz esté con vosotros!” ¿Qué pasos debo dar para ayudar a reconstruir la paz y las relaciones rotas entre las personas?
- f. ¿Eres hombre de Paz?

Bibliografía:

Álvaro Michelin Salomón. Estudios Bíblicos para Caminar con el Pueblo de Dios.
Lowenberg, Paul E. ¿Qué es Pentecostés?

La caridad en las primeras comunidades cristianas.

4

Base bíblica: Hechos 2:42-47

⁴² Y perseveraban en la doctrina de los apóstoles, en la comunión unos con otros, en el partimiento del pan y en las oraciones. La vida de los primeros cristianos

⁴³ Y sobrevino temor a toda persona; y muchas maravillas y señales eran hechas por los apóstoles. ⁴⁴ Todos los que habían creído estaban juntos, y tenían en común todas las cosas; ⁴⁵ y vendían sus propiedades y sus bienes, y lo repartían a todos según la necesidad de cada uno. ⁴⁶ Y perseverando unánimes cada día en el templo, y partiendo el pan en las casas, comían juntos con alegría y sencillez de corazón, ⁴⁷ alabando a Dios, y teniendo favor con todo el pueblo. Y el Señor añadía cada día a la iglesia los que habían de ser salvos.

Introducción.

Muchas veces, cuando en nuestras reuniones o celebraciones cristianas nos planteamos como tema de reflexión la caridad, acudimos con frecuencia al tópico de vida fraternal de las primeras comunidades cristianas que encontramos en los sumarios del Libro de los Hechos de los Apóstoles (Hch 2:42-47; 4:32-35), y ponemos la vida de aquellos cristianos como punto de referencia para lo que tiene que ser la práctica del amor entre los cristianos de hoy día.

La verdad es que esos sumarios se escribieron, como modelo de enseñanza, para que sirvieran de paradigma a los creyentes, pero desgajados de la situación real de aquella comunidad, y del análisis histórico de su forma concreta de realización, más que puntos de referencia, se han convertido en signo de frustración para los cristianos de hoy día, porque nos puede resultar difícil vivir esa realidad propia del amor de una comunidad fundamentada en el amor de Dios, pero que lamentablemente ha idealizado una práctica de amor, eligiendo un individualismo que rompe con los fundamentos de la comunidad cristiana.

Para comprender y entender toda la trayectoria del tema de la caridad en los primeros cristianos del siglo I de nuestra era, tenemos que remontarnos, aunque sea brevemente a la herencia recibida, en cuanto a las enseñanzas sobre el amor de los antepasados en la fe. Así nos encontramos con que el amor a Dios y a los hombres se había revelado ya en el Antiguo Testamento, a través de una sucesión de hechos por iniciativa divina al ser humano a pesar de la desobediencia del hombre.

Con la encarnación del Hijo, el amor de Dios se expresó en un hecho único. Jesús vino a vivir con nosotros como Dios y como hombre el drama del amor del Padre, para con los hombres y la respuesta de estos ese amor.

En el Antiguo Testamento, el mandamiento de amar a Dios se completa con ese otro mandamiento "Amarás a tu prójimo como a ti mismo" (Lev 19:18). Esta palabra

prójimo que traduce con bastante exactitud el término griego “plesión”, que corresponde, al término hebreo “rea”, que se traduce con frecuencia como hermano. Etimológicamente expresa la idea de asociarse a alguien, de entrar en su compañía. El prójimo es alguien que no pertenece a la casa paterna, sino aquel con quien pueden crearse vínculos, ya sea de forma pasajera, ya duradera, en virtud de la amistad. Que a esa relación se le llame amor, no se dice muy explícitamente y con frecuencia en el AT, pero cuando se habla del amor hacia el extranjero, el mandamiento se funda en el deber de obrar como actúa Yahvé: “Yahvé ama al extranjero, lo alimenta y lo viste; amad también vosotros a los extranjeros, porque extranjeros fuisteis en Egipto” (Deut. 10:18). En esa dirección, toda la tradición profética y sapiencial va en este mismo sentido: no se puede agradar a Dios sin respetar a los hombres, sobre todo a los más débiles.

Como era la primera comunidad cristiana.

La primitiva comunidad cristiana de Jerusalén parece haber estado integrada por, al menos, dos grupos diferentes, el de los galileos marginados y sin trabajo, desgajados de sus familias y de su contexto social, sin medios económicos fijos, y los judíos helenistas ricos y cultos que se habían establecido en Jerusalén. También en las comunidades paulinas se daban diversos estratos sociales, relacionándose, - aunque no siempre, como en la comunidad de Corinto-, unos con otros por el mutuo apoyo y la colaboración.

De todas formas cada comunidad cristiana de aquella época hay que situarla en el entorno social en que radicaba. En el caso de las comunidades predominantemente helenistas (urbano), su entorno social era la urbe, mientras las comunidades judeo-cristianas palestinas (rural), sobre todo después de la destrucción de Jerusalén en el año 70, se desarrollaron en un entorno rural, por donde se dispersó un pueblo judío deshecho y derrotado.

Las comunidades cristianas independientemente de su situación social interna y externa, sufrieron los embates de un entorno hostil, representado por ese doble enemigo simbolizado en el libro del Apocalipsis como la sinagoga de Satanás (Apoc. 2:9) y la bestia (Apoc. 13:1ss), es decir por un judaísmo que no podía aceptar las propuestas de aquel grupo llamado cristiano, y de un imperio, permisivo en un principio con los cristianos, cuando aún se identificaban con los judíos, pero adverso cuando el cristianismo es mayoritariamente étnico, y no acatan la imposición del culto al emperador.

Contexto Literario.

En el libro de los Hechos encontraremos tres breves resúmenes intercalados, en los cuales se nos "retrata" la vida de la primera comunidad cristiana de Jerusalén. Los más importantes se encuentran en: Hch 2:42-47; 4:32-35; 5:12-16. Además de estos sumarios, también podemos localizar a lo largo del relato otra serie de breves indicaciones en las que se habla sobre el estilo de vida que caracterizaba a las primeras comunidades cristianas: Hch 6,7; 9,31; 12,24.

Al estudiar estos resúmenes como Hechos 2:42-47 podemos identificar algunos rasgos característicos de las primeras comunidades cristianas. En ellos se destaca el ideal que Lucas quería presentar a sus comunidades y, en cierto modo, el modelo

que han de tener presente las comunidades cristianas de todos los tiempos. Según él, su vida giraba en torno a cinco elementos esenciales:

1. Didajé: Enseñanza, discipulado que culmina en el bautismo
2. Koinonía: Comunión fraternal
3. Liturgia: Celebración de la fe o celebración del culto.
4. Diakonia: Servicio a los pobres
5. Kerigma de los apóstoles, esto es la predicación

Análisis del texto bíblico:

El libro de los Hechos tiene como principal protagonista al Espíritu Santo. Él es quien desde el principio pone en marcha la evangelización, impulsando y asistiendo a los que dan testimonio de Jesús; y Él es también quien consolida la comunidad cristiana y la ilumina en los momentos de dificultad. Según el libro de los Hechos, el Espíritu Santo está, pues, íntimamente vinculado a la experiencia comunitaria y misionera de los primeros discípulos de Jesús.

El libro de los Hechos presenta un resumen de la actividad que desarrollaba la comunidad cristiana de Jerusalén. Presentando la realidad y anhelo de la comunidad para llegar a ser lo más fiel posible. La resurrección del Señor impulsaba al Cristianismo primitivos a reunirse para vivir en comunidad su fe (y no para cumplir un precepto). Les hacía cambiar su forma de vida y la alegría que llevaban dentro de ellas por la fe en la Resurrección de Jesús, las impulsaba a dar testimonio claro de ella; de tal modo que la gente queda admirada y sorprendida del modo de proceder de los cristianos. Se reunían para compartir y vivir su fe en Comunidad; para escuchar la Palabra de Dios y ajustar a ella su vida; para hacer una oración de acción de gracias al Señor por la fe que les ha ofrecido y por saberse perdonados y redimidos.

V. 42a Se dedicaban asiduamente a la enseñanza de los apóstoles Lucas emplea la palabra “**proskarterein**”, “agarrarse fuertemente a”, para subrayar la tenacidad continua y persistente de los discípulos. Hay que distinguir varios términos practicados por la iglesia de la época: la didajé o “enseñanza”, del kerygma, (predicación) que los apóstoles hacían al atestiguar la resurrección de Cristo. La enseñanza era el programa de discipulado que recibían los catecúmenos (nuevos creyentes), consistente en instruirlos en la doctrina cristiana y edificada sobre las palabras y las obras del mismo Jesús, y sobre su instrucción a los apóstoles (Hch.1:2) y a aquellos seguidores que llegaron a ser testigos acreditados (Hch.10:41). Esta enseñanza, que reaparece en Hch. 5:28; 13:12, 17:19, y es la razón de por qué a los seguidores de Cristo se les llama “mathétai”, “hermano, uno que aprende, discípulos” (Hch. 6:1; Hch. 11:26).

V. 42b “...En la comunión unos con otros”. La palabra “Koinonía” o vida de comunidad lleva a examen nuestros modos individualistas de vivir la fe y las formas de organización de la Iglesia. Cualquier agrupación humana no se puede llamar comunidad. La Koinonía es un **concepto teológico** que significa **comunión**. Como tal, se refiere a la **comunión eclesial** y a los vínculos que esta genera entre los miembros de las **iglesias cristianas y Dios**. La **koinonía**, como tal, es un término

propio de la **doctrina cristiana** para designar la **participación de una misma fe y la comunión a que están sujetos todos los miembros de la cristiandad**, entendida como comunidad afiliada a la doctrina de Jesucristo,

Entre otras características, sus miembros han de tener conciencia de pertenecer a ella y corresponsabilidad en su funcionamiento, es decir, una vinculación clara a las actividades y compromisos del grupo participando en todo ello. También se deben dar en ella unas verdaderas relaciones interpersonales que constituyan una auténtica comunicación. La comunidad, es decir la iglesia, es el lugar de crecimiento, de madurez y realización de las personas. Pero el punto clave de unión ha de ser la fe en Jesús y el servicio al Reino. Se acoge el evangelio y a la vez se evangeliza. La comunidad no es un grupo donde simplemente se habla, sino que también se da, como palabra hecha vida, el compromiso. Tampoco es una corporación, es el “cuerpo de Cristo”.

V. 43 Un miedo reverencial sobrecogía a cada uno de ellos Literalmente, “había miedo en cada alma”. Lucas usa a menudo la palabra “phobos”, “miedo”, pero uno se pregunta si esa es precisamente la connotación que siempre tiene. A veces se ajusta a la narración, expresando la reacción a la intervención milagrosa o divina (Lc. 1:12, 65; 2:9; 8:37; 21: 26; Hch 5:5; 11: 9,), en otras ocasiones parece más bien expresar “temor” (Lc. 5:26; 7:16; Hch 19:17), y así ocurre aquí “temor religioso a la manifestación misma de lo divino”

V. 44 **Todos los que habían abrazado la fe vivían unidos** Literalmente, “todos los creyentes estaban juntos (o en el mismo lugar)”. Lucas describe así la primera armonía y unidad cristiana. Los comentaristas discuten hasta qué punto la descripción lucana de la vida cristiana en común ha sido influenciada por las costumbres por las ideas griegas sobre la amistad. El sentido de esta cláusula podría significar que los primeros cristianos mancomunaban todos sus bienes o que ellos, aun conservando su título de propiedad, ponían sus bienes a disposición de los demás. La cristiana posesión en común de los bienes (2:44-45), explica un aspecto de esa forma de vida de los primeros cristianos.

Vs. 45 Vendían las posesiones y los bienes y lo repartían de acuerdo a las necesidades de cada uno Es decir, los procedimientos de la venta que acabamos de mencionar No está claro hasta qué punto esta costumbre era obligatoria o voluntaria.

V. 46 – 47 **“Y perseverando unánimes cada día en el templo”** (v. 46a). Jesús pasaba bastante tiempo en el templo – purificándolo (Lucas 19:45-46) – y enseñando (Lucas 19:47; 20:1; 21:37). Lucas cerró su Evangelio diciéndonos que los discípulos “estaban siempre en el templo, alabando y bendiciendo a Dios” (Lucas 24:53). Ahora nos dice que continúan esta práctica. Aunque las autoridades del templo estaban detrás de los que predicaban sobre la crucifixión de Jesús, los cristianos se reunían a alabar en el templo regularmente, “cada día.” Estos discípulos entendían que su participación en el templo les ponía en contacto con mucha gente ante quien podían testificar de Cristo.

“y partiendo el pan en las casas, comían juntos con alegría y con sencillez – (de forma simple, sin pretensión) de corazón” (v. 46b). Lo más probable es que el partir del pan en este versículo se refiere a una comida diaria y no la Eucaristía. Lo que tenemos aquí es una mesa rodeada de discípulos en comunión sin pretensiones ni egos. “Su comunidad seguramente se organizaba de manera parecida a la organización de voluntarios llamada “haburah”, cuyo elemento central era el comer juntos”.

“Y el Señor añadía cada día a la iglesia los que habían de ser salvos” (v. 47b). Los discípulos estaban haciendo todo bien – cuidándose uno a otro – viviendo en armonía – alabando a Dios – pero fue el Señor quien añadió a la iglesia. Como dice Pablo en su primer epístola a los Corintios, “Yo planté, Apolos regó: mas Dios ha dado el crecimiento” (1 Corintios 3:6). Esta temprana iglesia que creció rápidamente porque “se dedicó a la evangelización, a la predicación, a la enseñanza, a la comunión, a la adoración, y a las obras de caridad”, todo esto de forma simultánea. Dios honró su lealtad añadiendo “cada día a la iglesia los que habían de ser salvos” (v. 47b).

Conclusión:

Del relato podemos extraer lo siguiente:

Primero En su contenido, el texto describe la cuádruple perseverancia de los cristianos: **la enseñanza de los apóstoles** (no se dispone de enseñanza de Jesús sin la mediación de los testigos); **la comunión fraterna** (obediencia concreta a las prescripciones del evangelio, que no implican, según Lucas, la pobreza, sino compartir lo que se tiene); **la fracción del pan** (transfiguración eucarística de la necesidad de alimento) y **la oración**, tan apreciada por Lucas

Segundo, el comportamiento de los cristianos del siglo I, estaba fundado en el amor al prójimo, por eso procuraron vivir la palabra, no fue filantropía pues claramente se distanciaron de ese concepto filosófico griego:

- ✓ Por su modelo: amar a los demás es imitar el mismo amor de Dios (Mt 5:44ss; Ef 3:1ss.25; 1Jn 4:11ss).
- ✓ Por su fuente: el amor es la obra de Dios en nosotros (Lc 6:36).
- ✓ Por su maestro: es enseñanza de Jesús (1Tes 4,9).
- ✓ Por su raíz: lo graba el Espíritu en nuestros corazones (Rom 5:5; 15:30).
- ✓ Por su origen y destino: viene de Dios y a Él vuelve: amando al prójimo amamos a Dios (Mt 25:40).
- ✓ Por su objetivo: es la manera de responder al amor con que Dios nos amó primero (1Jn 3:16; 4:19ss).
- ✓ Por su fruto: el amor es creador de comunión. Amar a los hermanos con amor

Tercero, creo que en la iglesia de hoy se mantienen bastantes elementos de la vida comunitaria, detengámonos a observar el interés de muchos miembros de las iglesias en llevar a cabo servicios en favor del prójimo. El hecho de que no observemos algún tipo de radicalidad, no nos da derecho a menospreciar el ingente esfuerzo que se realiza. El texto nos invita a hacer un análisis individual para

identificar si en lo personal estamos apoyando el trabajo que la iglesia realiza. Analicemos si nuestra practica pone al servicio de la obra el mínimo requerido por Dios, “el diezmo” que se utiliza para sustentar la misión común que estamos llamados a realizar. El resultado de ese análisis no debe traer como consecuencia un sentido de culpa, debe movernos a cambios cónsonos con el mandato bíblico.

Bibliografía.

Manuel Antonio Menchón Domínguez. La caridad en las primeras comunidades cristianas.

Ivo Storniolo. Como leer el Libro de los Hechos de los Apóstoles.

Richard Niell Donovan. Leccionario.org

Joseph A. Fitzmayer. Hechos de los Apóstoles. Tomo I

